



ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS

Consilium Internationale
Via Vittorio Putti, 4/int. 6 - 00152 Roma
Tel. +39 06.45471722 Fax +39 06.45473094
E-mail: ciofs@ciofs.org
www.ciofs.org

Circ. n. 33/14-20
Prot. n. 2981

Roma, 4 de junio de 2017
Pentecostés

A todas mis hermanas y hermanos de la Orden Franciscana Seglar, alrededor del mundo

*Día a día se iba llenando de consolación y gracia del Espíritu Santo...*¹

¡Mis queridas Hermanas y Hermanos!

¡El Señor os dé su paz!

"Regocijaos siempre en el Señor. Otra vez os digo: ¡regocijaos!"² En la Fiesta de Pentecostés, escuchemos a San Pablo; regocijemos y redescubramos que estamos llenos, día a día, del consuelo y de la gracia del Espíritu Santo, como también San Francisco lo experimentó. Dios siempre nos proporciona lo mejor que podemos usar para amar a nuestros vecinos de manera más profunda, para cumplir mejor nuestros cometidos, para andar en el camino de nuestra vocación franciscana, como sal de la Tierra y luz del Mundo.³

Os invito a todos a abrir vuestros ojos, vuestros oídos y vuestros corazones, para poder recibir al Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, que debe llenarnos, consolarnos y guiarnos individualmente, en nuestras familias y en nuestras fraternidades. Es el Espíritu Santo, que nos llena de vida; sin Él, no tendríamos vida. Gracias a Él podemos vivir nuestra vocación, podemos vivir nuestra vida familiar y nuestras vidas en la fraternidad. Seamos siempre conscientes de ello y vivamos "la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo."⁴

1. "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo"⁵

Éste es el lema del próximo Capítulo General, y aprovecho la oportunidad para invitaros a considerar: ¿qué significa para nosotros ser enviados al mundo?

Debemos tener una vision clara de nuestra identidad. Es mucho más importante tener un conocimiento muy claro de quiénes somos, que saber lo que debemos hacer. Nuestra identidad es la que Dios quiere ver. Sin saber quiénes somos nunca sabremos lo que debemos hacer, y cometeremos muchos errores, incluso con una buena intención.

¹ Cel XI 26

² Flp 4, 4

³ Mt 5, 13-14

⁴ LG 9

⁵ Jn 17, 18

"No es bueno que el hombre esté solo."⁶ Nuestra identidad cree fuertemente que debemos vivir en diferentes tipos de comunidades. "Ningún hombre es una isla entera por sí mismo."⁷ Nosotros, franciscanos seculares, estamos viviendo en nuestras familias, en nuestras fraternidades, en nuestros equipos de trabajo, en nuestras comunidades parroquiales: ¡Vaya una riqueza y un tesoro, donde Dios nos ha invitado a experimentar, a celebrar y a difundir su amor!

Vida familiar

La comunidad más importante, la que dio la parte más importante de nuestro ser, de nuestra identidad, es nuestra familia. Cada uno nació en una familia. Excepto algunos casos raros y tristes, cada uno de nosotros tiene una experiencia de familia. Tenemos la experiencia del amor de nuestro padre, que es la imagen del amor de nuestro Padre Celestial. Tenemos la experiencia del amor de nuestra madre, que es la imagen del amor de la Santa Virgen, la madre celestial para todos.

"De este consorcio procede la familia, en la que nacen nuevos ciudadanos de la sociedad humana, quienes, por la gracia del Espíritu Santo, quedan constituidos en el bautismo hijos de Dios, que perpetuarán a través del tiempo el Pueblo de Dios. En esta especie de Iglesia doméstica..."⁸

Nuestras familias, como iglesias domésticas, deben ser espacios de oración, donde podemos transmitir la fe y el amor que hemos recibido y que se tiene que compartir con nuestros hijos. A través de nuestra vida entera, a través del ejemplo de nuestra vida espiritual, a través del ejemplo de nuestro amor a nuestro esposo/esposa, a través del ejemplo de nuestro trabajo, a través del ejemplo de nuestra dedicación a las fraternidades, a los pobres y necesitados, a los asuntos sociales, vivimos nuestra identidad como hijos de Dios, y compartimos todos esos bienes con nuestros hijos. Al educar a nuestros, somos instrumentos de Dios, que también está trabajando en nuestros hijos, y así estamos perpetuando el pueblo de Dios.

Vida de fraternidad

Nuestras fraternidades – particularmente nuestras fraternidades locales – son los lugares en los que podemos vivir nuestra vocación, donde podemos encontrar la fuente de la vida aceptando, viviendo y ofreciendo el amor de Dios. Tenemos que abrirnos en las fraternidades, para hacer de ellas fraternidades reales, es decir compartir nuestras vidas con nuestras hermanas y hermanos. El objetivo no es vivir una bonita vida fraterna, sino verdadera y honesta. Tenemos que abrirnos. ¡No debemos temer a exponernos unos a otros, a compartir nuestros tesoros, pero también a aceptar y no ocultar nuestras debilidades, nuestros defectos! Tenemos que estar tan cerca el uno del otro que nuestras almas se puedan tocar. Tenemos que arriesgarnos a ser abiertos, tenemos que arriesgarnos a los conflictos. La vida fraterna sincera y abierta significa estar preparado para compartir todo lo que tenemos. No obstante, la vida fraterna real significa también estar abiertos a la advertencia fraterna y a la corrección fraterna. Recordad, mis queridas hermanas y hermanos, que el Espíritu Santo está trabajando a través de estas relaciones fraternas en la fraternidad. Tenemos que arriesgarnos a herirnos unos a otros y de tener heridas, pero esas heridas nos ayudan en la reconciliación. No hay fraternidad real sin reconciliación. Como hermanos y hermanas de penitencia, siempre tenemos que vivir junto a nuestra fragilidad, con nuestras heridas, estando siempre preparados, no obstante, para pedir perdón y perdonar. No hay Pentecostés, ni renovación en

⁶Gn 2, 18

⁷Jonh Donne: Meditación XVII (1624) y Thomas Merton (1955)

⁸LG 11.

la fraternidad si nos cerramos a los demás y limitamos nuestras relaciones a una especie de fiesta de té.

Sin embargo, esto no es para nosotros, esto no es para nuestros buenos sentimientos. Esto es porque lo sacamos al mundo, independientemente de que seamos conscientes o no. Sacamos lo que recibimos y experimentamos allí. Es nuestra profunda responsabilidad el cómo el Espíritu Santo puede llenar de vida nuestras fraternidades, de vida que sacaremos y haremos visible a nuestros vecinos. ¡Demos espacio al Espíritu Santo, mis hermanas y hermanos, para sacudir, para mover nuestras fraternidades, para renovar nuestra vida de fraternidad! Dios no está dispuesto a hacernos sentar en un lugar cómodo, Él quiere que vivamos una vida vívida, que trae frutos.

En la comunidad eclesial

El Apóstol nos advierte: "vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros"⁹. Lo entendemos, y es cierto que el cuerpo de cada uno es el templo del Espíritu Santo. Pero conviene considerar que, como el cuerpo de Cristo cuando pensamos en la Iglesia, somos el templo del Espíritu Santo también. Nuestras comunidades son también templos del Espíritu Santo, también. El espíritu trinitario de San Pablo nos puede guiar a un nuevo enfoque de nuestro papel en la Iglesia. Debemos dejar al Espíritu Santo habitar entre nosotros, habitar en la comunidad eclesial.

Debemos ser tales piedras de la Iglesia, que estén preparadas para recibir a Cristo como la piedra angular, y preparadas para ser un lugar para el Espíritu Santo. Es particularmente nuestro cometido, como franciscanos seglares, llevar nuestra espiritualidad a las comunidades parroquiales y a otras comunidades eclesiales, y esto será con plena alegría, con actitud humilde de servir unos a otros, con amor creativo, con una actitud que respeta y se esfuerza por el cuidado de la creación en todas nuestras actividades, con una intención de enfocar la vida de la parroquia hacia los pobres y los más necesitados dentro y también fuera de los miembros de su comunidad.

Como templo del Espíritu Santo, tenemos que llenar la vida de la Iglesia con lo que podemos dar: el amor fraterno, el respeto mutuo, la atención a cada uno, las buenas noticias, que somos hijos de Dios por el sacramento del bautismo, y Dios nos ha hecho su pueblo.

En la sociedad

Cada franciscano Seglar es un ciudadano de un cierto país. Cada franciscano seglar vive en una ciudad o un pueblo. Cada franciscano seglar trabaja (o solía trabajar) por el bien de la sociedad. No somos ermitaños, estamos insertados por Dios en una más amplia comunidad de conciudadanos. Es nuestra responsabilidad y parte de nuestra vocación esforzarnos siempre en formar parte de nuestra sociedad de una mejor forma, en espíritu de servicio, y hacer todo lo posible para "construir un mundo más fraterno y evangélico para edificar el Reino de Dios"¹⁰.

Tenemos que buscar el bien de todos, particularmente en el servicio a los más pequeños, los más pobres, los más marginados, los que no tienen lo esencial para vivir una vida humana digna, sin importar si lo esencial es material o espiritual. Tenemos que cuidar el mundo creado, porque desde el principio de los tiempos el Espíritu de Dios ha estado presente sobre

⁹1 Co 6, 19

¹⁰Regla OFS 14

la creación¹¹. Tenemos que hacer lo mejor posible, cada uno de nosotros según sus posibilidades, para crear un entorno espiritual y material que responda al proyecto inicial de Dios, buscando las mejores soluciones a los problemas y a las tareas a las que nos enfrentamos en nuestra vida diaria.

No obstante, es también una parte de nuestra vocación llevar al Espíritu Santo donde la libertad civil o religiosa está mal entendida, y por ello practicada de una forma errónea. También tenemos que llevar al Espíritu Santo donde la cultura no es una alabanza y fruto de los talentos, el conocimiento o la belleza para el bien del pueblo, para el cuidado de la creación o para la protección de la vida, cuando al contrario tales cosas son llamadas cultura, que arruinan la dignidad, engañan a los ignorantes, a la gente sin educación, a los analfabetos, para explotar los recursos naturales y humanos, y que alaban la experiencia inmediata, la alegría instantánea, guiando hacia abajo en vez de buscar el camino hacia arriba a Dios.

2. Cómo gestionar una orden

En noviembre, en Roma, concluiremos el tema que ha sido abierto a una discusión mundial en 2014 en el Capítulo General Electivo de Asís: '¿Cómo gestionar una Orden internacional como la OFS?'

¿Qué es la Orden, quién es la Orden? Nosotros somos la Orden, todos nosotros, hermanas y hermanos de todo el mundo, que quieren vivir el Evangelio a la manera de San Francisco¹². La orden Franciscana Seglar no es sólo la presidencia, no sólo el consejo internacional, no sólo la fraternidad internacional, sino "una unión orgánica de todas las fraternidades católicas, esparcidas por el mundo entero"¹³. Es nuestra tarea común aprender cómo podemos animar y guiar esta unión de nuestras fraternidades que no es sólo una familia espiritual, sino que también tiene la realidad de una especie de organización. Por lo tanto, la gestión de la Orden no implica sólo al Consejo Internacional, o a la Presidencia CIOFS. La gestión tiene que ser común en todos los niveles

Tenemos que aprender de Dios y de los demás cómo tratar no sólo las cosas 'celestiales' como la vida de oración, la vida sacramental, las devociones, sino también las cosas 'terrenales' como organizar encuentros, ofrecer una formación adecuada, mejorar la comunicación. Ninguna de estas dos partes pueden vivir sin la otra. Tenemos experiencias diferentes y habilidades prácticas diferentes. Este será el momento de compartirlas para enseñar unos a los otros y aprender unos de los otros. Tenemos que recordar que todos y cada uno de nosotros seremos el instrumento de Dios para con los demás. Por tanto, os pido leer el *Instrumentum Laboris* atentamente, debatirlo en los diferentes consejos y fraternidades, para que los que estén presentes en el Capítulo General sean capaces de enriquecer la experiencia común y de ayudar a la Orden entera a buscar el proyecto de Dios para los próximos tres años.

San Francisco dijo que el Ministro General de la Orden es el Espíritu Santo¹⁴. Siempre es muy importante saber eso, pero ahora en particular, cuando estamos afrontando el XV Capítulo General de la Orden Franciscana Seglar. Nos reuniremos para fortalecer nuestra identidad, para celebrar la diversidad y para construir la unidad de la Fraternidad Internacional de la Orden Franciscana Seglar. Ese deber ser nuestro mandato, tenemos que trabajar en ello en noviembre en Roma, y también después de volver a nuestras fraternidades locales. Todo lo

¹¹cf. Gn 1, 2

¹²Regla OFS 2, CC.GG. 3

¹³Regla OFS 2, CC.GG. 3

¹⁴2 Cel CXLV 193

que debemos hacer no se completará al final del Capítulo General, más bien será el principio. Tenemos que volver a nuestras fraternidades, compartir el regalo de Dios y el fruto de nuestro trabajo, para que TODOS los niveles de la Orden y cada hermana y hermano estén más llenos del Espíritu Santo y sean capaces de vivir una vida franciscana seglar más auténtica, y para que TODOS los consejos en los diferentes niveles sean capaces de cumplir el servicio de animación y guía de una forma mejor. Este no es un objetivo en sí mismo, sino para vivir mejor nuestra vocación franciscana, y para llevar a Cristo, el Señor resucitado, al mundo.

El próximo año celebraremos el 40 aniversario de la renovada Regla de la Orden Franciscana Seglar. Pablo VI nos ha dado esta Regla el 24 de junio de 1978. Tenemos que recordar: es un regalo. Es un regalo gratuito de Dios, y un regalo gratuito de la Iglesia. Tenemos que apreciarlo y guardarlo como un tesoro. Pero guardarlo como un tesoro no significa encerrarlo en un lugar seguro, ¡al contrario! Tenemos que hacerlo algo vivo. Repito las palabras del papa San Juan Pablo II: "Estudiad, amad y vivid vuestra Regla, porque sus valores son verdaderamente evangélicos"¹⁵. Tiene que ser una parte de nuestra formación, leer con frecuencia y estudiar el documento básico de nuestra vida. Debe ser una parte de nuestra vida, un alimento diario.

3. "Día a día se iba llenando de consolación y gracia del Espíritu Santo..."¹⁶

¿Qué significa estar lleno del consuelo y de la gracia del Espíritu Santo? ¿Reconocemos realmente cuánto menos podríamos vivir sin Él? Necesitamos a Él para no tener miedo cuando la tormenta se acerca y nuestro barco está en peligro, y para llamar al Señor en lugar de estar asustados¹⁷. Pero también necesitamos al Espíritu Santo para salir del barco, dejar nuestra seguridad, dejar el ámbito conocido y seguro de nuestra vida y hacer lo que antes no podíamos imaginar, empezar a caminar en la superficie del agua¹⁸. Los milagros están ahí fuera, no cuando estamos sentados en el barco.

Mis queridas hermanas y hermanos, necesitamos llenarnos del Espíritu Santo. Del Espíritu Santo a quién Jesús dio a sus discípulos cuando estaban reunidos. Del Espíritu Santo quien llenó a los discípulos cuando ellos estaban juntos con muchos otros y proclamó la Buena Noticia. Del Espíritu que ha hecho la Iglesia a partir de un grupo de personas débiles e ignorantes. De ese Espíritu que igualmente hace de nosotros lo que podemos llamar 'fraternidad', y hace de nosotros una Orden. ¡Abrámonos al Espíritu Santo para que Él nos pueda llenar y hacer de nosotros una verdadera fraternidad! ¡Qué Él también llene nuestra asamblea cuando celebremos nuestro Capítulo General!

Quiero concluir esta carta con algo personal. Creedme, siento mucho, todo lo que necesito, al Espíritu Santo que me llena de su sabiduría y del amor de Dios para que pueda cumplir mis cometidos. Necesito al Espíritu Santo para que me guíe y me llene de su poder que da vida y con su fuerza. Necesito al Espíritu Santo, el ministro general real, para reforzarme en los momentos difíciles y para mantenerme cauteloso cuando olvido de tener cuidado y ser prudente.

Finalmente, y en todo, necesito vuestras oraciones, mis hermanas y hermanos. Os pido que recéis por mí y también os pido que recéis por la Orden Franciscana Seglar entera, para que el Espíritu Santo pueda renovar nuestra vida, nuestro servicio.

¹⁵ pp. Juan Pablo II al Consejo Internacional de la OFS, 27 septiembre 1982

¹⁶ 1 Cel XI 26

¹⁷ cf. Mt 8, 25

¹⁸ cf. Mt 14, 29

¡Ven Espíritu Santo, ven! ¡Llénanos, día a día, de tu consuelo y de tu gracia!

Vuestro ministro y vuestro hermano

Tibor Kauser
Ministro general CIOFS

